



MENSAJE DEL DR. MANUEL CASTELLS OLIVÁN, EN LA CEREMONIA SOLEMNE EN QUE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA LE ENTREGA EL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA.

Paraninfo Enrique Díaz de León
Guadalajara, Jalisco a 28 de noviembre de 2013

Rector General de la Universidad de Guadalajara, **Bravo Padilla;**

Rector de Humanidades y Ciencias Sociales, **Profesor Solís Gadea;**

Autoridades académicas, científicas, políticas aquí presentes;

Distinguidos colegas, queridos estudiantes;

Señoras y señores;

Gracias de todo corazón. Me siento emocionado, honrado y hasta abrumado por esta distinción, que viene de una de las universidades que conozco, de una universidad como la Universidad de Guadalajara, de la más alta distinción académica y de una gran tradición; universidad en la que estuve, tuve la fortuna de estar hace diez años, durante un tiempo, cuando tuvieron a bien concederme el privilegio de dar la Cátedra Julio Cortázar “Cumbre de tiempo”. Nos conocimos, intercambiamos ideas, hipótesis y buen vino y claro que así, vuelvo en cualquier momento.

Gracias de todo corazón. Trataré de corresponder de la forma que yo sé, redoblando mi actividad investigadora y docente, manteniendo esa actividad los criterios de alta exigencia ética y científica que ustedes



representan. Y en ese sentido con humildad les digo que me siento orgulloso, a partir de ahora, de este momento, ser miembro de la comunidad académica de la Universidad de Guadalajara. Lo llevo en mi corazón, en mi mente y en mi memoria.

Pero no voy a desaprovechar la ocasión para registrar una lección, si no pierdo en entrenamiento y ¿qué pasa?

Simplemente quisiera expresar de algún modo la línea investigadora que ha atravesado toda mi vida. Como se ha dicho muy bien aquí en los distintos documentos, en las distintas presentaciones y comentarios sobre mi obra, he hecho muchas cosas, he investigado muchos aspectos de la realidad social y en muchos países. Yo creo que simplemente, en parte me hice global a la fuerza porque me iban echando de los distintos sitios. Pero yo siempre he rechazado el calificativo de global, yo prefiero llamarme multilocal, porque global quiere decir que no eres de ninguna parte, que son esos ciudadanos del mundo que flotan sobre las nubes, en los jets privados y en los aviones privados de las conspiraciones técnico-políticas. No, yo soy multilocal, quiere decir que me siento enraizado, no en todos los sitios, pero en algunos sí, desde luego en México desde hace bastante tiempo. Siento los problemas como propios y trato de entenderlos desde esa perspectiva, no trato de verificar mi teoría, sino trato de construir una teoría a partir de lo que observo y siento en las distintas sociedades en las que he trabajado.

Y sí, como se ha dicho aquí, empecé mi carrera en París siendo un estudioso de las ciudades y del territorio, y siendo sociólogo urbano escribí un libro que algunos de ustedes todavía recuerdan “La cuestión urbana”, que se me



escapó de las manos. Para mí eran mis notas preliminares para empezar a estudiar los temas urbanos y mi amigo y hermano **Nicos Poulantzas** que tenía una colección, lo vio, lo tomó, lo publicó y se convirtió en un *bestseller* antes de que yo lo hubiera digerido. Con lo cual, creé bastantes problemas mentales y teóricos a generaciones enteras de estudiantes, en particular en América Latina. Pero claro que decidí que no tenía que correr tras mi obra corrigiéndola y rectificándola, sino simplemente que, la obra de cada persona, de todo investigador está ahí en cada momento y cómo, eso sí dije desde esa obra, tiene que ser superada en la práctica de investigación y en la práctica de verificación en lo que va ocurriendo la sociedad y en lo que se va observando.

Después, también trabajé desde el principio sobre el movimiento social, movimientos sociales urbanos y otros tipos de movimientos. Estudié los problemas del desarrollo económico y social, en particular de América Latina y en Asia. Estudié, como saben, los orígenes y desarrollo de la revolución en las tecnologías de la información y comunicación, entre en el estudio del proceso de globalización a partir de una nueva teoría de redes, porque en el fondo de la globalización no es que todo esté en el mismo paquete, la globalización es una red de redes, de redes que caracterizan las actividades en todos los ámbitos principales de una sociedad y cómo esas redes están conectadas en una red, a eso le llamamos globalización, pero no todo es global y no todos somos globales, sino la actividad que dinamiza, centran y dominan las sociedades están globalizadas. No todo lo demás.



A través de ello, encontré el desarrollo de una nueva estructura social, la que denominé “la sociedad red” y que, en cierto modo, fue mi manera de continuar y resolver el viejo tema del posindustrialismo. Grandes sociólogos como **Andrés Durand** primero, y después **Daniel Bell**, encontraron que la sociedad industrial, la que vivíamos tanto en el capitalismo como en el socialismo, esas formas sociales no era ya lo que llamábamos sociedad industrial, era otra cosa y lo llamaron posindustrialismo. El “pos” está bien porque indica que ya no es en lo que estábamos antes, pero no nos dice nada sobre ese contenido, entonces yo me dediqué a intentar saber qué era ese “pos”. Ya sabía que no era lo industrial, entonces qué. Mi respuesta al cabo de muchos años fue que ese “pos” era lo que yo he definido como sociedad en la interacción entre redes de información, comunicación, tecnologías y cambio particular en el conjunto de las dimensiones de la sociedad.

De ahí pasé al estudio, a la profundidad de la comunicación, de la comunicación digital, la comunicación por internet, la comunicación de telefonía móvil, comunicación electrónica inalámbrica, que es fundamental. Yo diría internet es importante, pero lo importante es que cada vez más, la plataforma internet es inalámbrica y ubicua.

Recuerden, en este momento en el mundo tenemos 6 mil 900 millones de números de móviles, 6 mil 900 millones en un planeta de 7 mil 600, más o menos. Si suprimimos, de momento la idea que los niños menores de cinco años no tienen su número personal, ya vendrá, eso está claro, quiero decir que estamos conectados, unos más que otros, unos mejores que otros, hay brecha digital porque hay brecha en la calidad de la comunicación, pero es



un planeta con una humanidad interconectada, lo cual no soluciona los problemas, al revés, a veces los complica mucho más; pero es otra sociedad y es esa estructura social la que caracteriza nuestro mundo.

Pues bien, a pesar de que la diversidad que ha sido puesta en el manifiesto en excelentes documentos, en particular el excelente video que ha sido producido en este acto, a pesar de esa diversidad temática, en realidad yo sólo trate un tema, una cuestión: el poder. El poder es lo que atraviesa el conjunto de mi obra, ése fue el análisis de la ciudad como procesos de poder cuando yo contribuía a crear, la llamada entonces, la nueva sociología urbana, era simplemente una sociología urbana en la que el poder era centrado y no periférico como lo que se había producido hasta entonces en la Escuela de Chicago y derivados.

Cuando analicé las transformaciones tecnológicas, mostré hasta qué punto las relaciones de poder determinaban el tipo de tecnologías y cómo esas tecnologías insidían en el poder. Cuando analicé la globalización, puse énfasis en que lo que se consideraba como algo necesariamente conducente a la globalización, en que era una marcha natural de la historia, no era tal.

La globalización fueron decisiones políticas tomadas, en primer lugar por, Estados Unidos y el Reino Unido en 1979 – 1980, de liberalizar, de regular y privatizar a escala gigantesca y que fue seguido por otros gobiernos en el mundo por ese tipo de influencia que tenían esas políticas.

Por tanto, ahora, sí es irreversible la globalización, pero en sus orígenes fue una decisión política y una decisión política arraigada y cierta en algunos intereses y contradictoria con otros. Yo estudié esa perspectiva de



globalización que no fue ni la crítica de la globalización, ni la sacralización de la globalización, sino las raíces a partir de las cuales se desarrolló.

Y por tanto, una globalización que es políticamente construida, social y culturalmente construida, también puede ser modificada: políticamente, socialmente y culturalmente y de ahí la dinámica entre globalización y alterglobalización, que es otra globalización, otras formas, de ser global en una sociedad que definitivamente se construye en torno a las redes globales.

Mis estudios sobre el desarrollo económico y social de Latinoamérica y Asia, mostró dos cosas: que puede existir crecimiento, desarrollo es algo más complicado. Por cierto, eso es un libro que se publica el año que viene, que se llama “Reconceptualizando el desarrollo a partir de una serie de estudios de casos de todo el mundo” No, no paro de trabajar, lo siento, voy a seguir continuando con mi comunidad universitaria aquí.

Demostre que el crecimiento era absolutamente posible e incluso estimulado, era la nueva forma dinámica de capitalismo, que es igual, si claro, pero de crecimiento y crecimiento que transformaba las economías y las sociedades, y en ese sentido rechacé los viejos dogmas de la izquierda, de que por definición el capitalismo era subdesarrollo; no, el capitalismo puede desarrollar la sociedad, lo ha hecho, lo continúa haciendo. Pero el tipo de desarrollo, el tipo de sociedad era puesto en cuestión; es más, lo que mostré empíricamente es que no eran sólo los mercados, incluso fundamentalmente los mercados, los que originaron los nuevos procesos de desarrollo en el conjunto del mundo, particular en Asia, sino que el Estado, el famoso Estado fue y es agente central de los procesos del crecimiento económico en



interacción con procesos multifuncionales, con tecnología con la asociación del Estado. Pero ese Estado fue central en el desarrollo pacífico-asiático, que se presentaba como algo que era el paradigma de lo que se hace llamar ideológicamente “neoliberalismo”.

Si ustedes quieren un ejemplo más claro de la centralidad de Estado en el proceso del desarrollo, China. ¿No es paradójico que el mayor éxito del desarrollo global capitalista de los últimos veinte años, que ha cambiado la economía mundial, haya sido liderado por un estado comunista? Que sigue siendo comunista políticamente, aunque luego, económicamente sea capitalista en lo global, estatista en lo local. Es ese tipo de sorpresas que hay que seguir en la historia. No partiendo de esquemas sino viendo qué ocurre y a partir de ahí, tratando de rectificar los esquemas y produciendo análisis específicos que vuelven a la teoría.

Yo siempre he pensado que si la teoría contradice lo observado, hay que cambiar la teoría y no lo observado. Pero claro, es más fácil cambiar lo observado porque la teoría ya está hecha, entonces no tenemos que preocuparnos si está mal. Y cuesta mucho, créanme, muchos dolores de cabeza lo de cambiar la teoría.

Pues bien, en todo ese análisis, siempre fue el poder el centro de mi atención. ¿Por qué? No por manía, no porque hubo politización, no porque hubiera estado siempre sometido a los vaivenes del poder en las distintas sociedades en las que yo viví, sino por una razón profundamente analítica, porque las relaciones de poder están en el fundamento de las instituciones de la sociedad.



Quienes tienen poder organizan a las instituciones en torno a sus valores e intereses y esas instituciones se traducen en normas, leyes y aparatos de gestión que construye nuestras vidas. Pero ahí paro, no soy **Foucault**, fui amigo de **Foucault**, me interesa mucho. Pero lo importante es, una vez que se reconoce ese poder de las instituciones pensarlo contradictoriamente, pensar que no es sólo un gran poder, un gran hermano que lo controla todo, que horrible sociedad sería esa. Yo nunca me rendí a la idea de que el poder por definición tiene que ser totalitario. Ni siquiera en los momentos totalitarios, en los Estados totalitarios, el poder el poder colmaba todo los recovecos de la sociedad.

Donde hay dominación hay una ley, la única ley que podemos decir de todas las sociedades en toda la historia, la ley primaria de las Ciencias Sociales es que, donde hay dominación hay resistencia a la dominación, siempre, en todas partes, no hay ninguna excepción histórica.

Y por tanto, lo importante es entender la dinámica entre esa dominación y la contradominación, porque de esa contradominación salen los procesos de cambio sociales, de esa contradominación salen proyectos alternativos, intereses alternativos que ya existen en la sociedad, pero que no están expresados en las instituciones o por lo menos, no lo suficientemente, por una razón sencilla, porque las instituciones están hechas por los que llegaron antes. Entonces los que llegan después y no se reconocen en esas instituciones, trabajan, erosionan a esas instituciones con sus protestas o movimientos, a partir de ahí van surgiendo formas de organizaciones institucionales, a partir de esas formas de organización institucional se



construye nuevos sistemas políticos, nuevos sistemas institucionales, hay reformas, hay revoluciones, hay cambio y cuando ya se han reconstruido las instituciones, las mismas instituciones vuelven a reproducir procesos de dominación sobre los que vienen después pero a partir de otro nivel.

Es muy cansado ¿verdad? Pero bueno, es que ésa es la historia, por eso no hay que vivir sólo de historia porque realmente entonces nos cansamos muchísimo. Hay que vivir la vida personal y entenderla en ese contexto, en ese proceso de cambio total.

Pues bien, ese poder que fundamenta las instituciones y ese contrapoder que reforma, modifica, cambia las instituciones, las normas, a los valores, ¿de dónde sale? Fundamentalmente hay dos mecanismos, eso es lo que yo propuse en mi último libro “Comunicación y poder” que para mí es lo más fundado de lo que he escrito y he analizado, es mi libro favorito, me costó ocho años, la trilogía es más espectacular porque pone todo pero todo junto, pero “Comunicación y poder” trata de llegar al fondo y trata de pasar por la ciencia cognitiva, el cerebro humano, etcétera.

Entonces, yo diría que hay dos mecanismos si vemos la historia y la teoría social. El primero, es obviamente a la **Weber**, el Estado como monopolio de la violencia y digo ¿legítima o ilegítima? Lo importante es el monopolio del poder. Que la violencia no necesariamente es golpear, matar, encarcelar, la violencia es intimidación. Aquí hay unas reglas, si juegas con estas reglas puedes tener ciertas cosas predecibles y como mínimo, no te van a expulsar, torturar, detener, si sigues estas reglas, ese es el mecanismo fundamental. Intimidación con la posibilidad de que si no funciona te vas a enterar y llega



la violencia, y también resignación. Resignación en el sentido de que no se puede, no se puede hacer otra cosa ¿qué vamos a hacer? Nos matan, nos desprecian, nos humillan, nos marginan. ¿Qué vamos a hacer? Bueno pues, vivimos la vida como podemos, con nuestros amores, nuestra amigos, nuestros hijos, nuestras familias.

Es ése el mecanismo fundamental, ésa es la violencia, la violencia no es sólo la policía pegando en la calle. Ésa es la violencia institucionalizada como disuasorio a cualquier tipo de llegar a contra decir ese poder.

Ahora bien, ese poder, en el fondo, basado sólo en la violencia, es débil, es un poder débil. Porque en el fondo, si tienes que llegar a la violencia, si las personas no tienen algún tipo de relación legítima al poder de las instituciones, tardaran más o menos, pero eso cambia. No necesariamente en el sentido positivo o el que quieran las personas pero lo que es seguro es que un poder sólo por la violencia, la historia demuestra que, no perdura. Pero entonces hay otros muchos más importantes.

Y ahí sí que **Foucault** dijo algo importante como **Bertrand Russell** y otros, el poder sobre las mentes, el poder de la persuasión, el poder de la capacidad de construir un imaginario y una representación del mundo y los procesos en nuestras propias mentes. Ése es un poder fundamental, que se combina con el anterior, pero que en el fondo es mucho más efectivo, es mucho más eficiente, el modelar las mentes que el torturar los cuerpos, mucho más, permanece mucho más.

¿Y cómo se hace ese poder? Fundamentalmente se hace con base en mecanismos de comunicación. ¿Por qué? Porque a través de los procesos de



comunicación, sobre todo de comunicación socializada, es decir, aquella que puede llegar al conjunto de la sociedad a partir de los mensajes emitidos. Es a partir de la comunicación donde se construyen los mensajes en nuestras mentes. Digamos, científicamente hablando y sin yo pretender en lo absoluto entrar en neurociencia, tengo suficientes amigos neurocientíficos, que ya me lo han advertido, “no intentes entender nada del cerebro, nos preguntas a nosotros” que es lo que más o menos hago. Pero lo que sí sabemos es que nuestro comportamiento depende de lo que ocurre en nuestro cerebro; es decir, en nuestras redes neuronales, esas redes neuronales están conectadas a redes naturales, a redes de lo que ocurre en la naturaleza, por tanto a nuestro entorno ecológico.

Y por otro lado hay redes de comunicación, a través de las cuales, conectamos con los centros de los seres humanos. Los humanos interactúan a través de redes de comunicación que actúan sobre las redes neuronales de los cerebros respectivos. Es complicado pero en realidad en el fondo es muy sencillo. Lo cual ¿qué quiere decir? Que la construcción del poder en las mentes depende de las formas, modos, tecnologías y organización social de los procesos de comunicación en cada sociedad.

Cuando finalmente me convencí de esto, fue un choque porque yo no sabía nada de comunicación realmente, sabía de tecnologías, de economía política. Entonces decidí cambiar, decidí hacerme profesor de comunicación, es la única manera de aprender algo es ser profesor de esto. Entonces lo tienes que aprender, como mínimo cada semana, si no tus estudiantes te dan duro. Incluso dejé mi amada Berkeley, mi hogar



intelectual de veinticuatro años y que no tiene escuela de comunicación y me fui a enseñar, a lo que yo considero la mejor escuela de comunicación del mundo es la Annenberg School for Communication en la Universidad del Sur de California, en Los Ángeles, que en otras cosas no es tan buena como Berkeley pero en comunicación sí.

O sea, cambié mi vida, mi trabajo, todo, para intentar entender algo de comunicación, pero no en general, sino para intentar entender cómo eso funcionaba en el poder y fundamentalmente entendí que había un cambio básico en la sociedad en estos momentos, que lo que los mecanismos de construcción de ideas, valores, imágenes en nuestras mentes, eran básicamente, hasta relativamente, hace poco, mecanismos unidireccionales, más o menos un sistema de comunicación de masas, en que eran mensajes emitidos por unas pocas fuentes para muchos, con poca interactividad y además de formas controladas por organizaciones, o bien, grandes organizaciones empresariales o gobiernos.

Por tanto, la comunicación es horizontal, aquella en la que otras formas, otras ideas pueden emerger, estaba limitada a la comunicación interpersonal y a los momentos en los que organizaciones alternativas, sindicatos, partidos, organizaciones no gubernamentales, podían organizar algunos debates entre sus miembros.

Evidentemente en esa asimetría de comunicación lo que siempre ganaba era los grandes medios de comunicación de masas que construían el imaginario con el cual, todos vivimos. Y no es simplemente manipulación, no es tanto de que mientan sistemáticamente o deformen, no es lo que dicen, sino lo



que no dicen; es decir, lo que queda más allá de lo que sea los intereses comerciales o políticos de los grandes medios de comunicación. Y ustedes en México saben algo de esto.

Pero de repente surgió, por casualidad, absolutamente por casualidad, esto es lo bonito de la historia, sobre todo si la ves en proceso cambió. Las casualidades cambian todo y de repente aparece una cosa llamada internet, que paradójicamente, las finanzas del Departamento de Defensa de Estados Unidos, sin tener la menor idea de para qué servía, porque iban lanzando proyectos para aniquilar a la Unión Soviética tecnológicamente, y algunos funcionaban y otros no, daban todo el dinero que quisieran a científicos y científicos, funcionaban de manera distinta. Y los que construyeron internet, que algunos los conozco personalmente, en los campos universitarios americanos, lo hicieron con una arquitectura de la libertad, con una arquitectura que fuera muy difícil de controlar, porque desconfiaban, no sólo de la Unión Soviética, sino de todos los gobiernos.

Y ahora están todos los gobiernos desesperados no sabiendo qué hacer con el internet. Por un lado sin internet no funciona nada, por tanto, la universidad tiene que tener internet, los bancos, los negocios, la educación; pero resulta que la gente, una vez que está en internet, hace cosas que no debieran hacer y ése es un problema.

Por tanto, el instrumento que es fundamental de infraestructura de nuestra sociedad, es al mismo tiempo un instrumento potencialmente libertario, al que todos los gobiernos temen, excepto si de verdad se cree en la democracia, si se cree en la democracia es un instrumento perfecto, que



puedes interactuar constantemente con los ciudadanos y que los ciudadanos se autorganicen, pero si no, es realmente un problema. Yo, cada una de las mil comisiones sobre internet de gobiernos en que he estado, la primera pregunta siempre es “¿Cómo podemos controlar el internet?” y cuando digo que no se puede, se puede vigilar pero no controlar, hay un problema.

Entonces, en la medida que se desarrollaron las nuevas tecnologías de comunicación, se formó la capacidad de, lo que yo llamo, otro sistema de comunicación que es el de autocomunicación de masas. Es “auto” porque se organizan los mensajes uno mismo, se relacionan, se construyen las redes de mensaje y de relación, se puede ver el hipertexto que está ahí, pero el hipertexto no es un hipertexto general, es mi hipertexto, lo que yo selecciono, no hay demasiada información, cuanto más información mejor, lo que hay es que en esa galaxia de información, yo si tengo un proyecto cultural, ideas, información, educación, puedo extraer y construirme mi propio texto, mi propio mensaje y entonces organizar las redes de comunicación con base a proyectos, sueños, juegos, aficiones, lo que cada uno quiera.

Ese tipo de comunicación horizontal ha cambiado decisivamente el mundo de la comunicación y, por tanto, el mundo de la cultura y, por tanto el mundo de la política.

Por primera vez en la historia, las personas pueden comunicarse a un nivel masivo y difundir los mensajes entre ellos, tomar iniciativa, críticas, protestas, sin que gobiernos e incorporaciones, los puedan destruir, interferir sí, vigilar sí, pero no se detiene el mensaje, el mensaje pasa, el



mensajero lo pueden liquidar, si uno es mensajero es un problema, pero al mensaje no le pasa nada, sigue viviendo.

Entonces eso ha cambiado las relaciones de poder en el mundo y en lo fundamental, porque los contrapoderes en este momento y para el futuro de la historia tienen su propia capacidad de organización, su propia capacidad de relacionarse entre ellos y su propia capacidad de influir sobre lo que importa, las mentes de las personas en el conjunto de la sociedad. La batalla del poder decisiva es, siempre ha sido, la batalla en las mentes de las personas, en nuestras mentes, el poder anida nuestras mentes y si a esas mentes sólo llegan ciertos mensajes hay muy poca capacidad de reconstruir y proveer mensajes alternativos. Somos potencialmente libres, como yo decía, pero no sabemos qué alternativas, no sabemos con quién y de qué manera. Podemos explorar, podemos resistir pero no podemos construir proyectos vitales o colectivos alternativos. De ahí el cambio fundamental de problemática, mi inserción en el mundo del análisis de la autocomunicación de masas.

Cuando empecé a trabajar sobre esto, hace más de diez años, parecía algo marginal y de repente, desde hace tres años, empezaron a surgir movimientos autónomos, sociales en todo el mundo utilizando internet, utilizando móviles. Los gobiernos están sorprendidos, no saben qué hacer. Vienen a preguntarme, yo les digo “¿Saben qué? Hagan caso a la gente, no sé, hablen con ellos, ellos no se van a callar, ahora que pueden hablar y que se organizar entre ellos; si no hablan, si no comunican, si mantienen cerrados los canales de participación, esto va a aumentar, no va a disminuir”



Hay algunas personas, como la presidenta de Brasil, **Dilma Rousseff**, futura de Chile, **Michelle Bachelet**, que entienden esto y otros como el gobierno español que no entienden nada y que tanto los de derechas como los de izquierda no entienden absolutamente nada y han decidido que todos estos son unos provocadores que ya se cansarán. Resulta que no se cansan y que siguen creciendo y que cada vez más y que cada vez más hay problemas. Ayer un periodista brasileño me preguntaba “Oigan, aquí dice qué si todo esto va a continuar, qué cómo es posible, qué cuándo se va a acabar” entonces mi única posible respuesta es que acabarán cuando acaben los problemas, mientras van a seguir, les van a dar mucho trabajo.

Bueno, esto es simplemente un anuncio publicitario para mi conferencia de mañana, también en la Universidad de Guadalajara, en la *Cátedra Jorge Alonso*, donde es cuando realmente voy a hablar de los movimientos sociales.

Pero quería acabar con un último comentario en este sentido. Cuando me entregaron el texto de la distinción que me ha hecho la Universidad de Guadalajara, de repente una frase que me sorprendió: que se reconocía mi labor de formación de los estudiantes durante cuarenta años. Me sorprendió, no digo que no me pareciera bien, me sorprendió porque en los distintos premios y distinciones que ido recibiendo en el mundo, nunca se menciona esto, se mencionan mi larga lista de investigaciones, descubrimientos, libros, artículos, pero nunca se menciona mi trabajo de maestro, en ese sentido clásico del término y de repente dije “mis colegas de Guadalajara lo han entendido mucho mejor que los demás” porque



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTORÍA GENERAL

realmente mi gran placer en la vida, lo que me mantiene vivo y estimulado y contento son mis estudiantes.

Es el haber dedicado, efectivamente cuarenta y tres años a la enseñanza universitaria, el poder interactuar constantemente. Mi mayor honor no son los doctorados que yo recibo, sino las 109 tesis doctorales que yo he dirigido y las que seguiré dirigiendo. Esto es mi gran placer, entonces gracias queridos colegas por recordarme que, ante todo, somos maestros. Investigadores, bien, es fundamental y la interacción entre las dos cosas es fundamental, pero ante todo somos maestros, ante todo nos debemos a nuestros estudiantes y los estudiantes tienen que estar orgullosos de ser estudiantes y dignos de ese título, porque eso sí, para realmente decir que son estudiantes, tienen que hacer una cosa, estudiar.

Muchas gracias.